

La posición china en Asia – Pacífico, una lectura desde Stanley Hoffmann



Autor: Alcalde, María Celeste

Ateneo de Estudios Internacionales - UNRC

Introducción

El papel que la República Popular China ha asumido en el sistema internacional ha sido uno de los fenómenos que más ha captado la atención de los analistas internacionales en los últimos tiempos. Este país, situado al este del continente asiático y lindante con el Océano Pacífico, cuenta con más de 1.300 millones de habitantes y actualmente es considerado la segunda potencia económica mundial. La enorme repercusión que China mantiene en la zona de Asia Pacífico, entendiéndola ésta como la zona lindante al Mar Meridional de la China y al Mar de la China Oriental, plantea interrogantes acerca de los objetivos de índole económico, político y militar que el Partido Comunista Chino ha esbozado para los años venideros.

Por lo anterior, el presente trabajo tiene como finalidad analizar la política exterior del PCCh en lo referente a la región Asia-Pacífico de los últimos años. Para ello, se examinará la problemática desde el punto de vista de Stanley Hoffmann, haciendo hincapié en los niveles de análisis planteados por dicho autor. De esta manera, se intentará dilucidar el rol geopolítico de la Marina del Ejército Popular de Liberación en el Mar Meridional de la China y en el Mar de la China Oriental. Asimismo, se buscará esclarecer el alcance que el PCCh le adjudica al concepto de Desarrollo Pacífico. Finalmente, se analizará el impacto de la política económica china en los países de la región.

Una introducción a la concepción teórica de Stanley Hoffmann

El realismo como corriente teórica predominante en la disciplina de las Relaciones Internacionales no configura una teoría unificada. Pese a ello, pueden observarse ciertos elementos distintivos que diferencian esta corriente de las teorías liberales. Uno de ellos es el reconocimiento del Estado como el actor fundamental del sistema internacional. De allí que la soberanía estatal sea un factor clave para los realistas. Un tercer elemento es la consideración de que la propia supervivencia es la prioridad número uno. Por último, la ausencia de una autoridad legítima y efectiva por encima del Estado caracteriza al sistema internacional como un orden donde prima la autoayuda.

Uno de los primeros realistas modernos fue Morgenthau, quien sostuvo que el interés nacional de los Estados deber ser definido en términos de poder. *“El interés nacional básico, principal e innegociable es su supervivencia, referida concretamente a la integridad del territorio, las instituciones políticas y la cultura (...); puesto que los intereses entre dos o más Estados pueden colisionar, tornándose conflictivos, éstos son objeto de un constante y permanente ajuste”* (Bartolomé, 2006:28). Esto lleva a pensar que la política internacional es una lucha de poder o, al menos, una permanente búsqueda de equilibrio del poder. En este contexto, no existen restricciones morales o de derecho internacional que puedan ser aplicadas por organismos internacionales sino que, por el contrario, la única limitación en el sistema interestatal consiste en la prudencia de cada uno de los actores del sistema internacional.

Sin embargo, el planteo de Morgenthau es insuficiente para explicar la dinámica internacional. Por un lado, el autor presta poca atención a la economía internacional relegándola a considerarla como un ingrediente del poder del Estado. En segundo lugar, la teoría realista de Morgenthau reduce y simplifica situaciones internacionales sumamente complejas a la competencia y negociación interestatal por el poder (Bartolomé, 2006).

Las anteriores insuficiencias del realismo dan lugar a la aparición de la teoría neorrealista o realismo estructural de Kenneth Waltz. Ésta ya no se centra en el poder del Estado, sino en su seguridad, concibiendo así el poder no como fin en sí mismo sino como un medio.

La novedad de Waltz consiste en introducir dos niveles analíticos: La estructura internacional y las unidades interactuantes (los Estados) con principios organizadores totalmente distintos. Mientras que los Estados se organizan a través de relaciones de subordinación por tratarse de una organización centralizada y jerárquica, la estructura del sistema político internacional se basa en relaciones de coordinación ya que es un ambiente descentralizado y anárquico. De esta manera, mientras que al interior de un Estado existe una diferenciación de funciones entre sus componentes,

los actores del sistema internacional cumplen las mismas funciones, diferenciándose entre sí sólo por sus capacidades. Estas consideraciones conllevan a que exista interdependencia dentro del Estado pero no entre Estados.

En razón de lo anterior, Waltz presupone que el estudio del sistema internacional debe basarse solamente en lo que él considera como interestatal, sin considerar los elementos internos de cada Estado. Asimismo, sostiene que la anarquía del sistema coadyuva al equilibrio del mismo ya que la interacción entre Estados se realiza a través de un mero equilibrio de fuerzas. Esto traería aparejado la autolimitación de las acciones de los actores debido al temor a la utilización de la fuerza por parte de sus contendientes.

Pese a los intentos de Waltz de elaborar una teoría sólida acerca del sistema internacional, esta corriente realista adolece de ciertos inconvenientes. Por un lado, la insistencia de reconocer al Estado como protagonista excluyente dentro del sistema desconoce la creciente influencia de otros actores. Por otro lado, la teoría no alcanza a explicar el rol de la economía en el sistema internacional ni cómo suceden los cambios dentro del sistema más allá de resultar de la modificación en la distribución de las capacidades de los actores.

Por este motivo, surgen teóricos como Stanley Hoffmann que desde la corriente del realismo existencial, intentan elaborar una teoría más integral de las relaciones internacionales. Dicho autor considera que el medio internacional contempla dos realidades. En primera instancia, el medio interestatal entendido como *“las relaciones que existen entre varias unidades que actúan sobre la escena mundial como las poseedoras del poder público y como la expresión de los deseos y aspiraciones de los individuos y grupos que las componen”* (Hoffmann, 1991:93). La segunda realidad es la denominada sociedad transnacional compuesta por *“las relaciones formadas a través de las fronteras de esas unidades, entre los individuos y grupos”* (Hoffmann, 1991:94). La consideración de la sociedad transnacional constituye la gran innovación de Hoffman respecto de las corrientes realistas anteriores. Dicho concepto implica la disolución de los límites entre los planos interestatal y transnacional que alteran de manera sustancial el poder de los Estados (Bartolomé, 2006).

Asimismo, el autor diferencia el orden internacional (entendido como orden interestatal) del orden mundial. El primero se encuentra caracterizado por la anarquía (ausencia de un poder central superior a las unidades) y por la debilidad o ausencia de normas que sean comunes. A su vez, el orden interestatal tiene que ver sólo con las necesidades básicas de los Estados a saber, la preservación de su propia existencia y la seguridad. En tanto que el orden mundial (relacionado a un

mayor desarrollo de la realidad que comprende la sociedad trasnacional), *“permitiría que las necesidades básicas de la humanidad fueran resueltas: necesidades tales como la supervivencia, y la provisión del mínimo necesario para la existencia de hombres y mujeres”* (Hoffmann, 1991: 95).

Según Hoffmann el orden internacional puede existir sin la necesidad de que exista el orden mundial. Adicionalmente, el orden mundial presupone para su existencia, como mínimo, un tipo especial de orden interestatal. Éste debe contar con procedimientos de cooperación entre Estados que sean eficaces y con medios para coaccionar a los mismos con el objetivo de asegurar la satisfacción mínima de las necesidades humanas. *“De este modo hay tensión antes que complementariedad entre aquellas dos nociones de orden; corresponden, respectivamente, a una sociedad global parcialmente ficticia y a un grupo que es completamente real (los estados), aunque abstracto y extraordinariamente limitado”* (Hoffmann, 1991:95).

Siguiendo a dicho autor y a la injerencia que las primeras teorías realistas han tenido sobre su aporte teórico, cabe destacar que el orden interestatal se encuentra caracterizado por: 1) unidades que no se encuentran diferenciadas en alto grado (porque cada una de ellas cumplen las mismas funciones, existiendo entre ellas una débil división del trabajo; 2) la anarquía que surge de la ausencia de un monopolio central del uso legítimo de la violencia por parte de un actor que lleve a cabo las tareas colectivas y cuya autoridad se aplique directamente sobre los individuos.

El orden interestatal es precario dado que se desenvuelve en el terreno de la autoayuda. Es un medio en el que predomina la posibilidad de recurrir a la fuerza y con instituciones comunes que dependen del consentimiento de las unidades soberanas que lo integran (Hoffmann, 1991). Sin embargo, este medio no es un *“dominio de caos y anarquía todo el tiempo: existe una cosa tal como la paz. Pues el régimen de “cada uno para sí” a menudo logra impedir que la autoayuda se convierta en una guerra de todos contra todos. Mientras prevalece la paz, el alcance y la intensidad de las relaciones cooperativas interestatales pueden aumentar”* (Hoffmann, 1991: 97).

Stanley Hoffmann propone analizar el orden interestatal a través de tres niveles analíticos o dimensiones: la dimensión horizontal que contempla las relaciones entre los actores principales (los Estados) basado en el sistema de equilibrio de poder entre aquellos; la dimensión vertical que alude a las relaciones entre el fuerte y el débil, y la dimensión funcional que se refiere a las áreas cubiertas por relaciones interestatales (Hoffmann, 1991) incluidas las relaciones económicas internacionales.

A raíz de lo anterior, se puede dar cuenta que el realismo existencial propuesto por Hoffmann constituye una herramienta clave para analizar la configuración del sistema internacional. En un mundo altamente globalizado y en permanente transición, la República Popular China no queda

exenta de las problemáticas que implican un contexto conflictivo y cambiante. Las necesidades del dragón asiático obligan a su conducción a adaptar constantemente su política exterior a las cambiantes circunstancias internacionales.

A los fines del presente trabajo, se intentará analizar el impacto de la política exterior del Partido Comunista Chino mediante las categorías teóricas planteadas por el mencionado autor. Dada la importancia que este país ha adquirido para la región de Asia - Pacífico, resulta necesario entender los objetivos, y los mecanismos utilizados para lograrlos, trazados por la dirigencia comunista.

La política exterior china y su dimensión horizontal

La dimensión horizontal del orden interestatal resulta de las relaciones entre los actores principales dentro de un sistema de unidades competidoras. En éste, la estabilidad o inestabilidad depende en gran medida de las relaciones que se establecen entre los actores que poseen el poder suficiente como para provocar conflictos armados de alcance considerable (Hoffmann, 1991).

Según este autor, el mecanismo que caracteriza el desenvolvimiento de las relaciones entre los actores en esta dimensión de análisis constituye el sistema de equilibrio de poder, especialmente en un orden internacional tendiente hacia la multipolaridad como el actual.

“El sistema de equilibrio de poder es una especie de compromiso entre el principio de soberanía o autoayuda y el principio del interés común. Cuando funciona perfectamente o cercano a la perfección, incita a cada uno de los actores principales a observar autocontrol, con el fin que los otros le impongan controles. El mecanismo del equilibrio es de coalición [...] que requiere obviamente un gran margen de flexibilidad. En otras palabras, no debería haber alianzas u hostilidades tan permanentes que hicieran demasiado rígido al sistema, lo que supondría así una cierta indiferencia hacia el régimen político interno del estado con el cual uno se alía” (Hoffmann, 1991:103).

En base a lo mencionado, la República Popular China ha desarrollado a lo largo de los últimos años una red de relaciones e interacciones con otros actores de la región en base a las nuevas doctrinas adoptadas por el PCCh. El Nuevo Concepto de Seguridad, primero, y el denominado Desarrollo Pacífico a principios del siglo XXI, han colaborado a impulsar el poder blando de dicho país asiático. Es este nuevo poder blando el que se ha erigido como sistema equilibrador permitiendo establecer una incipiente estabilidad en la zona de Asia – Pacífico.

El Nuevo Concepto de Seguridad (NCS) fue formulado durante el gobierno de la tercera generación de líderes chinos y se utilizó por primera vez en el foro regional de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático en 1997. Éste sirvió, no sólo para esclarecer el delineamiento de la nueva política exterior del PCCh, sino también para dejar sin efecto las teorías referidas a la “amenaza china”

enunciadas desde occidente como consecuencia del ascenso económico y de la consolidación china como actor regional de envergadura.

Tal como sostiene Neslihan Dikmen, el NCS determinó el nuevo abordaje de la política exterior china desde mediados de la década del '90. *“The new security concept also indicated the Chinese post-Cold War attempt to present itself as friendly and responsible to neighboring countries that were anxious about China’s rising economic and military power (...) Its basic principles reflected (...) the promotion of multi-polarity in the new international system, seen as the basic motive behind Chinese international behavior since the mid-1990s”* (Dikmen, 2008:81).

El NCS hizo posible consolidar las bases de un nuevo multilateralismo acorde con las necesidades propias de una época de reconfiguración de posiciones. Luego de la guerra fría la dirigencia china advirtió que *“Los sistemas de seguridad basados en las alianzas militares o la carrera armamentista se habían vuelto insuficientes para conservar la paz. [y que] Las relaciones entre los estados debían basarse en los cinco principios de la coexistencia pacífica: respeto a la soberanía y la integridad territorial, no agresión, no interferencia en los asuntos internos de otro, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica”* (Rocha Pino, 2006: 695). La soberanía, la estabilidad y los cinco principios de coexistencia pacífica se convertirían en parte integral del NCS. A partir de ellos, se consolidarían mecanismos de consulta y cooperación en el área de seguridad tales como el Acuerdo de Reducción Mutua de Fuerzas Armadas en Zonas Fronterizas (acuerdo entre China, Rusia, Kazajstán, Tayikistán y Kirguistán que se transformaría en la Organización de Cooperación de Shanghai a partir del 2001), las conversaciones cuatripartitas sobre Corea del Norte, ANSEA +1, etc.

El multilateralismo fue percibido como una parte indispensable de la nueva diplomacia china por varias razones. En primer lugar, la participación china en organismos multilaterales reforzaría la idea de la República Popular como un poder regional responsable a la vez que aplacaría las dudas concernientes a la “amenaza china”. Asimismo, a través de estos organismos (especialmente la OCS), China pudo desplegar sus intereses estratégicos en la región expandiendo su influencia política sin incitar suspicacias por parte de occidente.

De esta manera, si bien China puso énfasis en la necesidad de promover la configuración de un sistema internacional multipolar, debe reconocerse que:

“its multilateral diplomacy was based on the state-centric approach rather than a supranational decision-making process or policy implementation restrictions. That approach gave China the space to enhance its national interests without engaging in an alliance politics or antagonizing the US on its actions at the

regional and global level. The Chinese leadership used the combination of multilateralism and the commitment to multi-polarity as a strategy to deal with the US and to shape the new international order that China desired” (Dikmen, 2008: 93).

En definitiva, el gobierno chino prefería orientarse hacia la solución de los intereses y problemas nacionales. Ésa era la prioridad y no las alianzas. Por esa razón, la política exterior china se ha transformado en uno de los instrumentos más importantes para su desarrollo. El NCS pudo constituirse como la realización del multilateralismo con características chinas y fue el lineamiento que guió el poder blando de ese país hasta aproximadamente el año 2003.

El advenimiento del Siglo XXI marca un nuevo desarrollo doctrinario en lo que respecta a la política exterior china. A partir del año 2003 ésta está signada por un concepto elaborado por la cuarta generación de líderes del PCCh y que continúa siendo esencial para la quinta generación: el Ascenso Pacífico (Peaceful Rise). Esta doctrina fue enunciada a partir de 2004 bajo la presidencia de Hu Jintao y, siguiendo los lineamientos generales establecidos para la NCS, esta noción debía caracterizar a China como una potencia emergente pero responsable; como un gran poder pacífico, no amenazante, pero sin renunciar a los derechos y responsabilidades que le aguardan por su nueva posición en el mundo:

“En términos más prácticos, el principal objetivo del gobierno chino era extender su política interior hacia el exterior, pero sin ser necesariamente hegemónica, expansionista o neocolonial. El recurso que China tenía a su favor era un gran capital político (su prestigio diplomático) acumulado durante varios años de políticas y prácticas multilaterales. Para realizar sus planes, China tenía a mano (...) el llamado poder blando y los mecanismos multilaterales y bilaterales” (Rocha Pino, 2006:711).

De acuerdo a Rocha Pino, el ascenso pacífico tal como fue anunciado por el primer ministro Wen Jiabao, consistía en la idea por la cual China trataría de tomar ventaja de un ambiente mundial pacífico para promover su desarrollo y contribuir, mediante ese desarrollo, a salvaguardar la paz mundial. Este ascenso, que tomaría varias generaciones, estaría basado en el autofortalecimiento de la República Popular y sólo podía llevarse a cabo mientras se continuara con una política de apertura (iniciada por Deng Xiaping) conjuntamente con una activa serie de intercambios económicos y comerciales a nivel internacional. Finalmente, este principio no serviría para obstruir el camino al desarrollo de otros países, ni sería realizado a expensas de los mismos.

Pese a los considerables esfuerzos por explicitar el carácter pacífico y no amenazante de la teoría del Ascenso Pacífico, al entenderse que la palabra ascenso podría generar rispideces con los socios chinos de la ANSEA (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), los líderes del PCCh comenzaron por reemplazar el término por Desarrollo Pacífico. Independientemente de la

terminología, esta doctrina pone el acento en la necesidad de crear un ambiente internacional armonioso y estable; propicio para que China estableciera los lazos de cooperación necesarios que garantizaran su desarrollo económico interno. Tal como sostiene Rocha Pino: *“Diseñada para ser una estrategia diplomática más efectiva, la doctrina del desarrollo pacífico hacia el exterior (...) enfatiza la importancia del “poder blando” para garantizar el rápido desarrollo de China, continuando con el rechazo a cualquier tipo de confrontación con alguna potencia”* (Rocha Pino, 2006:713).

Tanto el Nuevo Concepto de Seguridad durante la época de Jiang Zemin, como la doctrina del Desarrollo Pacífico durante la cuarta y quinta generación de líderes, han estimulado la creación y consolidación de organismos multilaterales a la vez que negociaciones bilaterales. De esta forma, la mentada dimensión horizontal de Stanley Hoffman se vio instrumentada, en el caso chino, por estas doctrinas. La aplicación de las mismas dio lugar a una nueva forma de multilateralismo, y por ende de equilibrio de poder, en la región de Asia – Pacífico.

Por último, cabe resaltar que China ha utilizado el multilateralismo como una herramienta para incrementar su influencia en las regiones en las cuales la República Popular ha tenido la capacidad para hacerlo sin tener que incurrir en una competencia con algún poder regional de envergadura. Tal como sostiene Dikmen: *“China wanted to develop China-dominated multilateral arrangements in its periphery mainly in two regions: Southeast Asia and Central Asia”* (Dikmen, 2008: 94). Sin embargo, los dirigentes comunistas no han seguido un modelo de diplomacia uniforme hacia los países periféricos sino que han sabido flexibilizar sus aproximaciones multilaterales según las circunstancias propias de cada zona:

“In Southeast Asia, the Chinese leadership recognized the American presence in the region as a stabilizing factor. Therefore, China pursued a more “open-ended or loosely structured” multilateralism. The priority was given to economic issues rather than security ones. But in Central Asia, China demonstrated more effort for building an institutionalized framework where the US has no pre-dominance in the region, (until 9/11) and the Chinese diplomacy to SCO also indicated its new approach to neighborhood diplomacy based on the NSC. In Central Asia, security issues had priority over the economic ones while China realized that economic rationale had been an indispensable part of the formation of regional multilateralism (Dikmen, 2008: 94)

La dimensión vertical en la política exterior china

Como se ha mencionado anteriormente, la dimensión vertical del medio interestatal se encuentra definida por las relaciones emergentes entre Estados fuertes y débiles. En esta dimensión prima la fuerza como componente esencial para el análisis de las relaciones jerárquicas que puedan devenir de la interacción entre los Estados. Si bien Hoffmann ejemplifica la importancia de este nivel analítico a través del estudio de la formación de imperios, aclara que el imperio no es el único tipo de orden vertical en la historia de las relaciones internacionales. Por esta razón se deben tener en cuenta la existencia de relaciones jerárquicas que han sido menos coercitivas que los imperios y que surgen de una mezcla de dependencia económica e independencia formal conjuntamente con el buen funcionamiento de los sistemas de equilibrio de poder (Hoffmann, 1991).

En el sistema internacional actual la fuerza sigue siendo considerada un elemento central en la búsqueda permanente por parte de los Estados por lograr satisfacer sus intereses nacionales. En una época signada por la escasez de recursos naturales y por la importancia que adquieren las vías de comunicación y comercio, los factores de fuerza adquieren un rol preponderante. El caso chino no es una excepción, por lo que resulta importante analizar el papel que ostentan sus fuerzas armadas en la política externa de ese país. En este apartado se intentará dilucidar la importancia de la Marina del Ejército Popular de Liberación (PLAN en sus siglas en inglés), para la consecución de los objetivos planteados por la República Popular para la región de Asia - Pacífico.

La estrategia marítima china (su desarrollo naval) puede dividirse en tres grandes etapas. La primera de ellas denominada defensa costera (Coastal defence o Near-coast defense) fue la establecida desde 1949 hasta mediados de 1980. Posteriormente fue suplantada por la estrategia orientada a la defensa de alta mar (offshore defence o near-seas active defense) desde mediados de los '80 y aún activa. Sin embargo, a partir de mediados de la primera década del siglo XXI, surgen las denominadas operaciones en aguas profundas (far-seas operations) que indicarían las aspiraciones chinas de entablar una estrategia de defensa de aguas profundas (Far sea defence o blue water maritime strategic). Esta última es de vital importancia para comprender los objetivos e intereses chinos dentro del sistema internacional en el largo plazo.

La estrategia de defensa costera tuvo gran influencia del modelo soviético. Ésta se basa en la custodia y protección de las líneas costeras chinas desde las doce millas náuticas hasta los 300 kms tierra adentro, una región donde se ubican las ciudades económica y políticamente más importantes. Dada la gran extensión de sus costas la Marina del Ejército Popular de liberación (PLAN) sólo

enfocó su defensa en estrechos y canales estratégicos que pudieran ser utilizados por el enemigo en caso de invasión.

Sin embargo, la debilidad militar y económica china de la época, sumado a un contexto internacional de guerra fría y la pronta enemistad chino soviética ocasionaron un mayor desarrollo en las fuerzas militares en tierra ante el peligro de eventuales enfrentamientos armados. Este pensamiento orientado hacia la seguridad terrestre refrenó la proyección y extensión del poder naval. Tal como sostiene Huang:

“The most important requirement in China’s grand strategy at that time was to seek national security and development for shaping its security environment in the Cold War period. For these goals, at the beginning of the 1950s, Maoist China concentrated on the reconstruction of its economic system, heavy industries and armed forces through learning the Soviet model, the formation of China’s coastal defence and its naval force structure as well. Against this background, Maoist geo-strategic thinking therefore viewed China’s coastline as a natural fosse for shielding China from potential maritime intrusions. In this sense, the build-up of Chinese ground force was therefore more important than naval force in Maoist China” (Huang, 2009:91)

En este sentido, el objetivo central de la estrategia de defensa costera durante este período estuvo abocado a procurar la supervivencia nacional ante una eventual guerra contra la Unión Soviética. Por el contrario, no tuvo como fin reafirmar el dominio de territorios en disputa o asegurar recursos marítimos y líneas de comunicación marítimas para el comercio de mercaderías o importar petróleo.

La asunción de Deng Xiaoping al mando del PCCh trajo aparejado grandes cambios. Este fue un período de modernización y grandes reformas económicas en campos como la agricultura, la industria, la tecnología y la defensa que incentivaron la transformación de la economía, orientándola hacia el sector externo y marítimo. A partir de este momento, los dirigentes chinos se percataron del gran potencial económico y estratégico de la región marítima de Asia – Pacífico. Así, Deng Xiaoping comienza a enfatizar discursivamente la importancia del océano para la economía nacional y con ello, promueve la modernización de la estrategia marítima.

De esta forma la estrategia de defensa de alta mar (offshore defence o near seas active defense) fue implementada a partir de mediados de la década del '80 y se ha convertido, a partir de entonces, en la estrategia de defensa vital para garantizar la seguridad económica y el poder marítimo de la región. En comparación con la defensa costera, esta estrategia cubre la defensa de una zona marítima mucho más amplia dentro de la denominada primera cadena de islas (first island chain). Esta cadena comprende desde las Islas Kuriles a través de las Islas de Japón, el Archipiélago de

Ryukyu, Taiwán, las Filipinas hasta la isla de Borneo, el Mar Amarillo, el Mar Meridional de la China y áreas adyacentes. La primera cadena de islas consiste en una delimitación espacial por medio de la cual Beijing diseña una línea defensiva estratégica (strategic defence) a través de la que pudiese llevar a cabo operaciones navales con el fin de alejar amenazas sin que éstas tuvieran oportunidad de llegar a las costas chinas.

Si bien la estrategia de defensa de alta mar está pensada para operar dentro de la primera cadena de islas, su plan original contemplaba la posibilidad de, mientras el poder naval chino aumentara, extender el área de operaciones hacia una segunda cadena de islas. Para ello, era necesaria la ocupación definitiva de Taiwán ya que les permitiría proyectar el poder naval mucho más allá de esa primera línea divisoria.

En cuanto a los objetivos de esta estrategia es importante resaltar: “*Near-seas active defense aims to reunify Taiwan with the mainland, restore lost and disputed maritime territories, protect China’s maritime resources, secure major SLOCs in times of war, deter and defend against foreign aggression from the sea, and achieve strategic nuclear deterrence*” (Nan Li, 2009:118)



Fuente: Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People’s Republic of China 2010. http://www.defense.gov/pubs/pdfs/2010_cmpr_final.pdf

Si bien la estrategia naval china se encuentra en la fase de defensa de alta mar y, por ende, su teatro de operaciones se delimita por la primera cadena de islas, el PCCh no descarta la posibilidad de que

el crecimiento económico conjuntamente con el desarrollo de una conciencia marítima permita plantear una nueva estrategia naval. Para China, la posibilidad de una estrategia de aguas profundas (Far sea defence o blue water defence) es, a largo plazo, una necesidad. Esta estrategia extendería, hacia el océano pacífico las operaciones navales hasta la segunda cadena de islas, y proyectaría su poder también hacia el océano Índico con el fin de tener un mayor acceso a Medio Oriente (para facilitar la importación de petróleo vía el estrecho de Malaca). En palabras de Huang: *“China’s east littoral today is the centre of the Asia-Pacific economy. To safeguard this vulnerable coastal economic zone, Beijing is enlarging its maritime realm from its coastline to the high seas, creating a strategic buffer zone by strengthening and extending their naval power.”* (Huang, 2009:169).

A su vez, Nan Li argumenta que:

“the growth of the economy and strengthening of science and technology would translate into expansion of Chinese naval power in the long run. This in turn would allow the PLAN to extend its operational range from the first island chain to the second island chain, which extends from northern Japan to the Northern Mariana Islands, Guam, and farther southward (...). By the time the PLAN is capable of operating independently and effectively around and beyond the second island chain, it would become truly a regional blue-water navy” (Nan Li, 2009:129).

Para Beijing, la estrategia de defensa en aguas profundas es un concepto incipiente que no ha sido oficialmente anunciado por las autoridades del país. Sin embargo, esta estrategia se convertirá en los próximos años en una realidad dada la posición geoestratégica china y los problemas a los que se enfrenta en pos de asegurar su desarrollo nacional. La necesidad de asegurar la obtención de recursos naturales, la importación de energía y las líneas de comunicación marítimas para el comercio harán de la estrategia de defensa de aguas profundas un imperativo para conseguir el dominio de los mares.

El énfasis que el PCCh ha colocado en el desarrollo marítimo de los últimos años, pese al extraordinario despliegue de su poder blando a través de la doctrina del “Desarrollo Pacífico”, ha incentivado la sospecha por parte de los Estados con los que China mantiene contenciosos territoriales sobre el Mar Meridional de la China y el Mar de la China Oriental. Entre los conflictos territoriales en la zona, de acuerdo a Xulio Ríos, cabe mencionar: 1) Las disputas por las Islas Paracelso, situadas frente a la Isla Hainan, ocupadas por China y cuyo dominio es disputado por Vietnam y Taiwán. El recurso principal que se encuentra en disputa es el pesquero; 2) el conflicto por las islas Diaoyutai/Senkaku que enfrenta a China y Taiwán con Japón quien ejerce el control de hecho en las islas; 3) la disputa por las islas Spratley/ Nansha. Las islas consisten en más de un

centenar de islotes y arrecifes disputados, en casi su totalidad por China, Taiwán y Vietnam, y parcialmente por Filipinas y Malasia. En esta zona los recursos pesqueros son de gran importancia y se sospecha la presencia de reservas de gas y petróleo.

Como sugiere lo dicho anteriormente, en las disputas territoriales convergen diversos intereses. Si bien son contenciosos por ansias de reafirmar la soberanía territorial de cada país, lo que subyace es una lucha por el acceso a los recursos naturales de la zona y por la posibilidad de controlar con mayor eficacia las líneas de comunicación marítima. Asimismo, todos los países aspiran extender su plataforma continental y pretenden el reconocimiento de una zona económica exclusiva que les aseguraría la explotación de dichos recursos energéticos y pesqueros.

Para legitimar ante la comunidad internacional los reclamos en el Mar Meridional de la China, la República Popular enunció el principio conocido como Nine – dash line o Nine – dotted line. Éste designaría el límite marítimo y territorial bajo el control soberano de China. El mencionado principio tiene su origen en los mapas oficiales que en su momento la República China (gobernada por el Kuomintang) imprime para designar los territorios bajo dominio chino en el Mar Meridional de la China luego de la Segunda Guerra Mundial. Dichos mapas, creados a partir de 1947 por el Departamento de Geografía dependiente del Ministerio de Asuntos internos, delimitaba por medio de una línea conformada por once rayas o puntos la zona marítima que quedaba bajo la influencia china y, por ende, las islas que quedaban comprendidas dentro de esta zona.

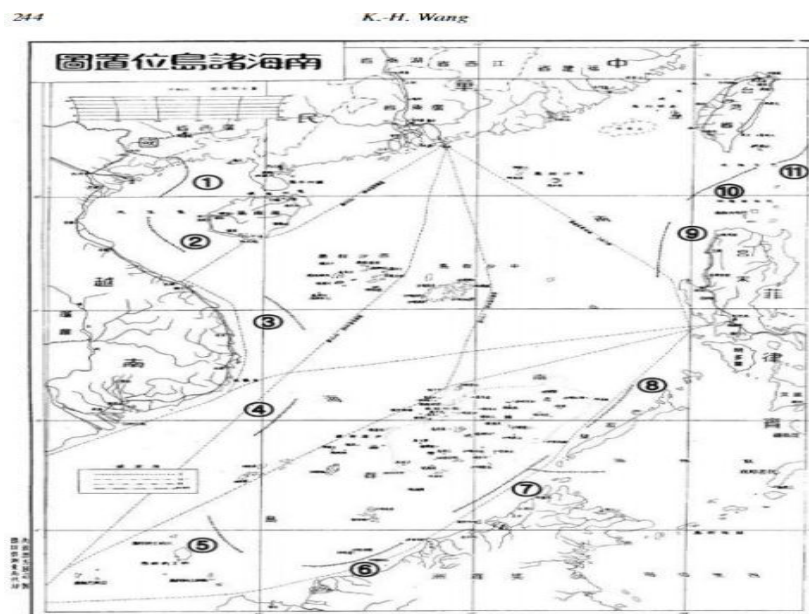
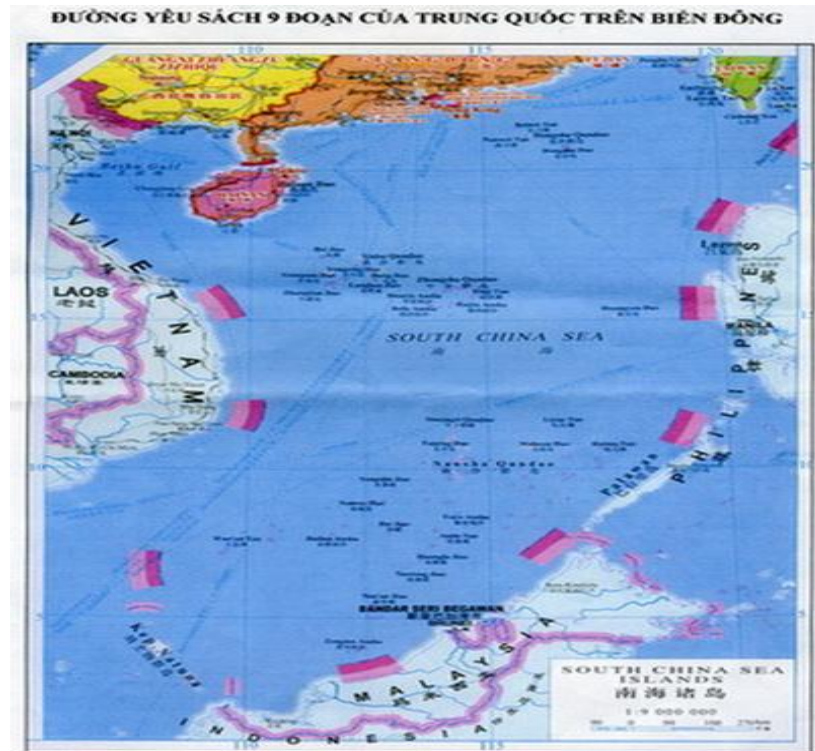


Figure 1. "Map of the Location of the South China Sea Islands" released by the ROC Government. (Source: See a reproduction of the original U-shaped lines map issued by the ROC Government on December 1946 in Nien-Tsu Alfred Hu, "South China Sea: Troubled Waters or a Sea of Opportunity", Figure 2, p. 6, in this Special Issue.)

En los mapas producidos luego de la creación de la República Popular en 1949 se mantuvieron los mapas con la delineación de once puntos. Recién en 1953 se suprimen la porción de dos líneas pertenecientes al Golfo de Tonkin de los mapas oficiales, resultando en lo que actualmente se denomina como nine dotted line.



Fuente: <http://www.lookatvietnam.com/2010/03/chinas-claim-to-80-percent-of-east-sea-unacceptable-2.html>

Pese a que académicos chinos argumentan el origen histórico y jurídico de este principio, existe una amplia variedad de opiniones desde los ámbitos legales y políticos acerca de los efectos jurídicos que acarrea el principio de Nine – dash line. Algunos teóricos sostienen que el mencionado principio vincula jurídicamente a las islas que quedan dentro de sus límites mientras que otros aseveran que implica un reclamo soberano chino sobre los mares. Asimismo, hay quienes arguyen que el principio solamente contempla un reclamo histórico sobre los mares. Finalmente, cabe destacar la opinión de Li y Li que sostienen: “*the nine-dotted line had a dual nature. Not only did it define China’s sovereignty over the South China Sea Islands, but it also played the role of China’s claimed ocean boundary in the South China Sea. The lines therefore can be called the Chinese traditional maritime boundary line in the South China Sea*” (Li y Li, 2003:294).

Si bien el principio data de mediados del Siglo XX, no es sino hasta el año 2009 que es dado a conocer a la comunidad internacional mediante una respuesta de China ante un reclamo conjunto de Vietnam y Malasia dirigida hacia la Comisión de Límites de Plataforma Continental. En dicha oportunidad, y en las sucesivas menciones del principio de Nine – dotted line, la República Popular

no ha aclarado sobre qué debe recaer la interpretación del mismo. No queda claro pues para la comunidad internacional el ámbito de aplicación de aquél. En este sentido, la Secretaría de Defensa Norteamericana sostiene: “*The Chinese government maintains that its maritime rights extend to virtually the entire South China Sea and often illustrates this claim using a “nine-dash line” that encompasses much of the South China Sea area. At the same time, Beijing is ambiguous about the precise meaning of the nine-dash line; to date, China has not clarified the meaning of the nine-dash line or its legal basis.*” (Annual Report to Congress, 2013:3).

El hecho del desconocimiento internacional del principio de Nine dash line con anterioridad al año 2009 no parece ser casual y permite deducir la postura que el Partido Comunista Chino asumirá frente a los reclamos territoriales y el importante rol que cumple la marina en dichos reclamos. Se puede observar, al comparar los mapas dispuestos a lo largo del trabajo, que la delimitación del principio de nine-dotted line para el Mar Meridional de la China (o Mar de Sur de China) coincide prácticamente con la línea dispuesta de la primera cadena de islas para la estrategia de defensa de alta mar para esa zona.

Lo anterior sugiere la actualidad en la ejecución de la estrategia de defensa de alta mar explicada anteriormente y la importancia que adquieren los recursos naturales para la seguridad económica y la integridad nacional chinas. A su vez, la relevancia de las rutas marítimas para el comercio y el aprovisionamiento de energía son cuestiones claves para entender el comportamiento del gigante asiático en los años venideros.

Finalmente, los reclamos territoriales y el hecho de que el principio legitimante del nine dash line ya haya sido plasmado en los mapas oficiales chino emitidos en Junio de 2014, genera el surgimiento de mayores desconfianzas en una zona altamente conflictiva. El comportamiento del gigante asiático obliga a los Estados de la zona a redefinir continuamente sus objetivos con el fin de hacer frente a lo que consideran una amenaza a su integridad territorial. “*The incentive of maritime benefits can be seen as the driving force for the expansion of Beijing’s sea power. In addition, China’s drive to develop offensive naval capabilities and expand its maritime strategic direction has motivated other Asia-Pacific states to adjust their maritime strategy and had an impact on regional maritime security*” (Huang, 2009:213).

La dimensión funcional de la política exterior china

Siguiendo a Hoffmann, la dimensión funcional se refiere a las áreas cubiertas por las relaciones interestatales y las relacionadas al ámbito económico de la política internacional. Esta dimensión supone para el autor el punto de contacto entre las dos realidades que constituyen el medio internacional, a saber, el medio interestatal y la sociedad transnacional. De esta manera, la dimensión contempla las características de un sistema interestatal al igual que transnacional. Esto se debe a que:

“las relaciones económicas mundiales son manejadas no sólo por los estados sino por una serie completa de otros actores transnacionales. Algunos de éstos son privados y disponen de considerable margen de autonomía tanto de su estado de origen como del estado anfitrión; me refiero a las corporaciones multinacionales (...) Otros son actores públicos, de dos clases: fragmentos de gobiernos que también tienen alguna autonomía (...) El otro tipo está compuesto por organizaciones regionales o internacionales cuyas funciones son económicas” (Hoffmann, 1991:118).

A los fines de este trabajo se considerarán sólo aquellas relaciones económicas iniciadas y estimuladas por el PCCh dado el preponderante rol del Estado en la planificación económica a largo plazo propia de una economía fuertemente regulada. Esto es producto de la importancia adjudicada por el partido a la inversión estatal directa en una diversidad de actividades relacionadas a la obtención de recursos naturales, energéticos y alimenticios alrededor de todo el globo, amén de su extensa participación, a lo largo de los años, en organismos internacionales (OMC, ANSEA, IBSA, BRICS, etc).

Para analizar esta dimensión cabe destacar que el gran crecimiento económico registrado durante los últimos 30 años a un promedio de 10% del PBI anual (Bustelo Gómez, 2009) ha sido consecuencia de las reformas implementadas desde los inicios de la década de 1980 por Deng Xiaoping. Como ha señalado Rivas de la Llata, el conjunto de reformas estructurales que emprendió China tuvieron como fin encontrar solución a los problemas de pobreza y atraso económico y, en última instancia, obtener un modelo propio de desarrollo y crecimiento económico (Rivas de la Llata, 2006). El plan de Deng Xiaoping de reforma y apertura al exterior consistía en cuatro modernizaciones: la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología, y la defensa.

Los cambios introducidos en la década del '80 y sus posteriores ajustes a lo largo de las distintas generaciones de líderes, han permitido que la República Popular se consolide actualmente como la segunda economía mundial. No obstante, el crecimiento económico sostenido, y por ende la legitimidad del propio PCCh, se asientan en la posibilidad de la obtención permanente de recursos que lo hagan pasible. Tal como argumenta Rajiv Sikri:

“China is growing impressively and seemingly inexorably, but its economic miracle could soon run out of steam. Its model of economic development requires an ever-expanding availability of raw materials and commodities that cannot be taken for granted. Global resources are likely to run out sooner rather than later. China’s growing demands will also eventually bring it into conflict with competing consumers including the US. China’s dilemma is that the political legitimacy of the Communist Party of China’s monopoly on power depends on its ability to deliver a high level of economic growth” (Sikri, 2009: 8).

En este sentido, el presidente chino ha enunciado la nueva doctrina concerniente a la necesidad de consolidar lazos de integración y cooperación económicas. La “Nueva ruta de la seda” (The Silk Road Economic Belt) y la “Nueva ruta de la seda marítima” (Maritime Silk Road) constituyen los intentos de la República Popular para establecer un contacto más estrecho con socios comerciales alrededor del mundo (tanto países asiáticos como africanos y europeos).

El concepto de la Ruta de la seda marítima fue puesto de manifiesto por primera vez durante un discurso mantenido por Xi Jinping en el parlamento indonesio en Octubre de 2013. Esta propuesta insta a un incremento en la cooperación marítima entre China y los países integrantes de la ANSEA y tendría como fin afianzar lazos diplomáticos y económicos. Posteriormente, se concibe la idea de la Ruta de la seda (Silk economic belt) para complementar, en la región de Asia Central, la ruta marítima mencionada.

Si bien estas propuestas se encuentran en su fase inicial, el medio estatal Xinhua ha revelado en mayo de 2014 un nuevo mapa que reflejaría los planes para las nuevas rutas de la seda.



Fte:

<http://thediplomat.com/2014/05/chinas-new-silk-road-vision-revealed/>

De acuerdo al mapa, la ruta de la seda, uniría:

“Xi’an in central China before stretching west through Lanzhou (Gansu province), Urumqi (Xinjiang), and Khorgas (Xinjiang), which is near the border with Kazakhstan. The Silk Road then runs southwest from Central Asia to northern Iran before swinging west through Iraq, Syria, and Turkey. From Istanbul, the Silk Road crosses the Bosphorus Strait and heads northwest through Europe, including Bulgaria, Romania, the Czech Republic, and Germany. Reaching Duisburg in Germany, it swings north to Rotterdam in the Netherlands. From Rotterdam, the path runs south to Venice, Italy — where it meets up with the equally ambitious Maritime Silk Road.” (Tiezzi, 2014: <http://thediplomat.com/2014/05/chinas-new-silk-road-vision-revealed/>).

Mientras tanto, la Ruta de la seda Marítima conectaría:

Quanzhou in Fujian province, and also hit Guangzhou (Guangdong province), Beihai (Guangxi), and Haikou (Hainan) before heading south to the Malacca Strait. From Kuala Lumpur, the Maritime Silk Road heads to Kolkata, India then crosses the rest of the Indian Ocean to Nairobi, Kenya (...) From Nairobi, the Maritime Silk Road goes north around the Horn of Africa and moves through the Red Sea into the Mediterranean, with a stop in Athens before meeting the land-based Silk Road in Venice. (Tiezzi, 2014: <http://thediplomat.com/2014/05/chinas-new-silk-road-vision-revealed/>).

El mapa da cuenta de la envergadura del proyecto de las nuevas rutas de la seda planteadas por el PCCh. Éstas establecerían una trayectoria circular que vincularía tres continentes. Este ambicioso proyecto, según los dirigentes chinos, busca un mayor desarrollo para China y sus socios, quienes se verán beneficiados con un aumento en los intercambios económicos y especialmente con grandes inversiones en infraestructura (puertos, vías férreas, puentes, etc). De acuerdo a Tiezzi, el medio Xinhua no limita la participación china a esas inversiones sino que su visión contempla también cierta integración económica y monetaria basada en intereses y responsabilidades comunes.

Como se ha mencionado, estos planes se encuentran aún en su fase primigenia. Existen dudas acerca de su factibilidad dado la falta de información acerca del tema. Tal como sostiene Tiezzi *“But for all the ambitious talk, details remain scarce on how this vision will be implemented. Will the land- and sea-based Silk Roads be limited to a string of bilateral agreements between China and individual countries, or between China and regional groups like the European Union and ASEAN? Is there a grander vision, such as a regional free trade zone incorporating all the Silk Road countries?”* (Tiezzi, 2014: <http://thediplomat.com/2014/05/chinas-new-silk-road-vision-revealed/>).

Conclusión

A lo largo del trabajo se ha intentado analizar distintas aristas de la política externa china y su impacto en el medio internacional, con particular atención en la región de Asia – Pacífico. Mediante las categorías teóricas planteadas por Stanley Hoffman se ha intentado dar cuenta de algunos aspectos que constituyen la compleja realidad regional.

De esta forma, la dimensión horizontal daría cuenta de los mecanismos diplomáticos utilizados por el PCCh para lograr un equilibrio de poder con características chinas. El Nuevo Concepto de Seguridad y la doctrina del Desarrollo Pacífico han permitido que la República Popular evitara animadversiones con los países de la región ante su extraordinario crecimiento y modernización militar. Asimismo, estos conceptos le han posibilitado consolidar su poder blando y afianzarse como una potencia regional dispuesta a mantener el statu quo del sistema internacional.

Por su parte, la dimensión vertical explicita el impacto de la modernización marítima china respecto a los países de la zona que, hasta el momento, se ubican en desventaja tecnológica. Esto ha incentivado que los Estados de la región de Asia – Pacífico desplegaran en los últimos años todo su potencial diplomático para configurar alianzas estratégicas que les permitan mantener a raya lo que ellos consideran como deseos expansionistas chinos.

A su vez, con la dimensión funcional se ha intentado explicar los planes de la República Popular en materia de relaciones económicas internacionales para los próximos años. Las necesidades chinas de su propia economía interna ocasionan que el país deba depender cada vez con mayor intensidad de acuerdos comerciales con países ricos en materias primas y energía.

En un mundo altamente globalizado y en permanente transición, la República Popular China no queda exenta de las problemáticas que implican un contexto conflictivo y cambiante. Las necesidades del dragón asiático obligan a su conducción a adaptar constantemente su política exterior a las cambiantes circunstancias internacionales. Es por ello que el presente trabajo ha pretendido dar cuenta de que el realismo existencial propuesto por Hoffmann constituye una herramienta útil para analizar la configuración del sistema internacional, especialmente el comportamiento de una potencia regional con impacto global como la China.

Bibliografía

Bartolomé, M. (2006) La seguridad Internacional post 11S; contenidos, debates y tendencias (1ra ed.) Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales. Pp 23-58

Bustelo Gómez, P. (2007) ¿Chindia o China más India? Complementariedad y competencia económicas entre dos gigantes asiáticos. Universidad Complutense de Madrid. [en línea] Fecha de consulta: 20 de septiembre 2013. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eid/pb/Bustelo%20-%20REM20.pdf>

Dikmen, Neslihan (2008) Political economy of China's peaceful rise: the return of the dragon. Tesis de Maestría. Middle East Technical University.

Huang, An-Hao (2009) The maritime Strategy of China in the Asia-Pacific Region: Origins, development and impact. Tesis Doctoral. University of Melbourne.

Hoffman, S. (1991) Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz (1ra ed.). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. Pp 93-125.

Li, J. y Li, D. (2003). The Dotted Line on the Chinese Map of the South China Sea: A Note. Ocean Development & International Law, V. 34 pp 287-295. Taylor & Francis Inc. [en línea] Fecha de consulta: 18 de octubre de 2013. Disponible en: <http://community.middlebury.edu/~scs/docs/Li%20and%20LiThe%20Dotted%20Line%20on%20the%20Map.pdf>

Nan Li (2009). The Evolution of China's Naval Strategy and Capabilities: From "Near Coast" and "Near Seas" to "Far Seas". Asian Security V. 5. N ° 2. Pp 144-169. Taylor & Francis Inc.

Office of the Secretary of Defense (2013) Annual report to congress: military and security developments involving the People's Republic of China 2013. Department of Defense United States of América.

Ríos Paredes, X. (2013) Las crisis en los mares de China: implicaciones geopolíticas y en materia de seguridad. Panorama estratégico N°1 pp139-167 [en línea] Fecha consulta 28 de setiembre de 2013. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4184261>

Rocha Pino, J. (2006) China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico. Foro Internacional. El colegio de México. V. XLVI N°4. Pp 693-719

Sikri, Rajiv. (2009) Challenge and strategy. Rethinking India's foreign policy. Nueva Delhi: SAGE Publications India Pvt Ltd. Pp 1-15

Tiezzi Shannon (2014) China's New Silk Road visión revealed. [en línea] Fecha consulta: 9 de mayo de 2014. Disponible en: <http://thediplomat.com/2014/05/chinas-new-silk-road-vision-revealed/>

Waltz, Kenneth (1988). Teoría de la política internacional. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.